

(Viene de página 19) que la bibliografía ocupe en sus trabajos un lugar paralelo a otras disciplinas como la epigrafía, la numismática o la paleografía. Todo ello no es obstáculo para que cuando éstas predominen en un trabajo particular, destaque como un excelente bibliógrafo o numismático. Para él la bibliografía es una de las muchas formas de acceder a una comprensión histórica, que le hace integrarla en el método general de sus investigaciones, tal y como describió su maestro y antecesor en la dirección del Museo Arqueológico Nacional.

[...] El sistema de investigación que para todos sus trabajos ha seguido [Juan Catalina], fue siempre, además de las consultas en bibliotecas y archivos de la Corte, visitar los pueblos de cuyo pasado se ocupaba; registrar sus diferentes archivos locales, así municipales como eclesiásticos; copiar por sí mismo los documentos; estudiar *de visu* los monumentos arqueológicos y artísticos, como iglesias, santuarios y castillos; examinar las ruinas, vestigios de otros tiempos, condiciones topográficas de la localidad para fijar la situación de ya olvidadas poblaciones, como ha hecho con Recópolis (...) y por estos caminos escabrosos y difíciles, pero por los únicos que se llega a la verdad histórica y arqueológica, ha marchado siempre, aun teniendo que sostener a veces la doble lucha por la vida y por la ciencia (5).

Por lo que interesa en este artículo, habremos de destacar especialmente sus trabajos que en cierta medida se adscriben explícitamente a la Bibliografía e Historia del Libro, haciendo notar previamente la variedad de su producción escrita, en la que se han podido registrar unas setenta publicaciones entre artículos y libros (6). En ese elenco podemos encontrar monografías históricas, series de artículos publicados en revistas especializadas (7) o simplemente divulgativos (8), notas y reseñas en publicaciones variadas. Algunas de estas obras no bibliográficas son importantes monografías históricas. Su discurso de recepción pública en la Real Academia de la Historia ha devenido en clásico sobre la historia alcarreña (9). Importante es también su monografía sobre la historia medieval castellano-leonesa (10) publicada en 1892 y 1893. Sin embargo, García López despliega su paciencia como erudito en las *Relaciones topográficas de España*, dedicadas a los *pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara* (11), publicada entre 1903 y 1905; donde, como dijimos, expresa con literatura académica el valor que concedió al vínculo afectivo que le unía con dicha provincia. No es ésta la única obra que dedicó tomando como objeto de su investigación dicha provincia. En 1881 ya había publicado *El libro de la provincia de Guadalajara* (12) y de 1899 data su monumental *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara* (13) que como se verá es una bibliografía fundamental. Podemos mencionar, a su vez, obras que no por

menos brillantes en cuanto a su tema son ejemplo de una laboriosidad sin tacha, y que aun hoy se pueden consultar con provecho. Nos referimos a los diferentes catálogos e inventarios que redactó a lo largo de su carrera para diversas instituciones, como por ejemplo el *Catálogo de Antigüedades de la Real Academia de la Historia* (14).

Pero lo que aquí queremos destacar especialmente es la condición de bibliógrafo de García López. Su primera obra bibliográfica es el *Bosquejo de una Biblioteca Cervántico-Alcalaína* (15), donde pudo empezar a observar un método de análisis bibliográfico que aplicaría después. En 1877 publicó una pequeña monografía sobre impresos referidos a la Sociedad Económica Matritense (16), donde había conseguido como se dijo antes, un puesto. Pero las dos obras principales que tratan sobre la materia son su *Tipografía Complutense* (17) y la *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y Bibliografía de la misma hasta el siglo XIX* (18).

La primera de estas obras fue premiada en el concurso público de 1887, convocado por la Biblioteca Nacional. Su prólogo es una síntesis de lo que fue la Universidad Complutense durante su auge y decadencia:

En los últimos años del siglo XV no era Alcalá corte de los reyes, ni sede episcopal, ni cabeza de provincia, ni asiento de aristocracia, ni centro importante de la vida religiosa, sino una modesta villa, de poco vecindario (...) Nueva entonces la imprenta en España, buscó para vivir con holgura poblaciones de más altas calidades, muy ajenos de sospechar los artífices del arte maravilloso que a los pocos lustros habían de ser las márgenes del Henares emporio de soberana cultura. Un solo hombre, bajo cuyo humilde sayal vivía una de las figuras más importantes de nuestra historia, fue la causa de ese cambio.

Desde que Cisneros proyectó la creación de la Universidad Complutense, y luego que al comenzar el siglo XVI empezó en los primeros trabajos para establecerla, la imprenta quiso contribuir a la grande obra y se trasladó desde las orillas del Guadalquivir a las del Henares. Un extranjero, como la mayor parte de los propagadores de aquel arte en España, fue el que, cansado sin duda de Sevilla, o alejado de allí por causas desconocidas, puso sus prensas en Alcalá (...) o murió pronto Lanzalao Polono, que era [este] el impresor o viendo que no daba resultados positivos e inmediatos el gran proyecto, cerró la imprenta. (...) [Luego] cuando Cisneros se propuso lograr la idea propia suya, de la Biblia Políglota, llegó a Alcalá uno de los impresores más beneméritos de la tipografía española, Arnaldo Guillermo de Brocar (...) así quedó establecida la imprenta en Alcalá (19).